


Conversaciones de una cultura: mediatización, circulación y (re)apropiaciones de libros feministas en Argentina

Conversations of a culture: mediatization, circulation and (re)appropriations of feminist books in Argentina

Giuliana Pates

 <https://orcid.org/0000-0002-2416-5817>
Universidad Nacional de San Martín, Argentina
gpates@unsam.edu.ar

Abstract

Books related to feminism have become a publishing trend in Argentina in recent years and have played a key role in shaping contemporary public imaginaries and the emotional education of women. This study analyzes the ways in which these publications circulate and are read in the context of the reconstruction of public conversation around gender in the country. To this end, a multi-sited approach is taken, including observations at literary events, digital ethnography, and interviews with readers.

Keywords: feminism; public imagination; books; reading.

Resumen

Los libros vinculados con el feminismo se han convertido en una tendencia editorial en Argentina durante los últimos años y han adquirido un papel clave en la construcción de los imaginarios públicos contemporáneos y en la educación sentimental de las mujeres. Este trabajo analiza los modos en que estas publicaciones circulan y se leen en un contexto de reconstrucción de la conversación pública en torno a los géneros en el país. Para ello, se plantea un abordaje multisituado que incluye observaciones en eventos literarios, etnografía de lo digital y entrevistas con lectoras.

Palabras clave: feminismo; imaginación pública; libros; lectura.

Introducción

La disputa por los modos de entender y habitar la sexualidad y el género ha protagonizado gran parte de la agenda pública y política en Argentina durante los últimos años. La sanción de políticas y leyes que ampliaron derechos, el surgimiento del movimiento *Ni Una Menos* hace 10 años y la politización de miles de mujeres a partir del debate legislativo sobre el proyecto de interrupción voluntaria del embarazo (IVE) en 2018 constituyen algunos mojones de este proceso. Los movimientos feministas y de mujeres expandieron los horizontes de sus prácticas y discursos –otrora circunscritos a espacios académicos o militantes– a través de su mediatización y masificación. Esto provocó un “efecto de feminismo” (Justo von Lurzer, 2020: 77) que interpeló la experiencia de género de mujeres de distintas edades, generaciones, identidades políticas y clases sociales.

Al mismo tiempo, más allá de una adscripción identitaria o de una práctica militante, el feminismo se transformó en una narrativa “comodificada” por las lógicas del mercado (Justo von Lurzer, 2022: 24). En particular, el mundo editorial fue uno de los espacios que más contribuyó a la construcción de la “coyuntura feminista” (Felitti y Palumbo, 2024: 103) como un tópico público y político, y a la vez comercial. Se publicaron cada vez más libros de ficción y ensayos escritos por autoras mujeres que denunciaban las violencias hacia mujeres, travestis y trans, y tematizaban la agenda de los movimientos feministas. En su mayoría, estos libros lograron reconocimiento en el mundo literario y alcanzaron un notable éxito comercial, convirtiéndose en *best sellers*.

Cuando parecía que el feminismo había alcanzado logros firmes y, en apariencia, incuestionables, comenzaron a circular otras discursividades que ponían en duda la legitimidad y la necesidad de su agenda y sus demandas. Un entramado de intelectuales, mediadores, *influencers*, militantes y adherentes –identificados mayormente con las nuevas derechas o derechas radicalizadas– intervino en debates sobre política, economía, el pasado reciente y, especialmente, contra la llamada “ideología de género” (Saferstein, 2024: 122) o “feminismo hegemónico”, que según sus perspectivas homologaba el feminismo con posicionamientos políticos progresistas (Vázquez y Spataro, 2025: 152). En este contexto, los libros se convirtieron en

uno de los dispositivos que articularon esta disputa: por un lado, porque aumentó la edición de obras escritas por referentes de estas nuevas derechas, que pasaron de “los márgenes al *mainstream*” (Saferstein, 2024), es decir, de ser publicadas en pequeñas editoriales y circular en grupos reducidos de lectores y lectoras a ser editadas por grupos transnacionales, ocupar lugares centrales en espacios de legitimación como la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires (FIL) y volverse fundamentales en la sociabilidad liberal-libertaria en Argentina, en un movimiento análogo al de los libros feministas en los años previos; por otro lado, porque esas mismas producciones literarias, identificadas con el feminismo, se convirtieron en uno de los principales blancos de cuestionamiento y denuncia al ser señaladas como obras de adoctrinamiento.

Estas discusiones se institucionalizaron como política de Estado tras la elección de un gobierno nacional en 2023 que se presentó como liberal-libertario. El nuevo escenario, marcado por el desfinanciamiento de políticas públicas, los debates en torno a los derechos adquiridos y los ataques a figuras mediáticas y culturales, obligó a los movimientos feministas y de mujeres a construir nuevas demandas, posicionamientos y articulaciones. Asimismo, su reorganización después de la sanción de la IVE (que había funcionado como punto de condensación de sus acciones) y de los cambios en el uso del espacio público a partir de la pandemia por covid-19 proyectó otras formas de participación e identificación para el conjunto de las mujeres.

Este trabajo se propone relevar y analizar los modos en que los libros vinculados con el feminismo son publicados y leídos en un contexto de reconstrucción de la conversación pública en torno a los géneros en Argentina. En este marco, busco reflexionar sobre el lugar que estos libros ocupan en los imaginarios públicos contemporáneos y, de modo especial, en la educación sentimental de las mujeres. Parto de la premisa, ya anticipada en otros párrafos, de que los libros constituyen una de las producciones culturales que participan de manera privilegiada en la circulación y la jerarquización de discursos públicos, a la vez que median en la configuración de los sentimientos políticos de sus lectores y lectoras.

En primer lugar, se presentan las perspectivas teóricas y metodológicas en las que se inscribe esta investigación. Luego, se reconstruyen las intervenciones de algunos de estos libros y de sus autoras en el debate público y político sobre los géneros en Argentina. A continuación, se examinan los modos de

circulación y de lectura de estos libros entre mujeres, con especial atención en la FIL de Buenos Aires y en dos clubes de lectura feminista. Por último, se ofrecen algunas reflexiones y consideraciones que, más que concluir el trabajo, invitarán a seguir profundizando el análisis en un campo abierto y dinámico.

Consideraciones teóricas y metodológicas

Este trabajo se inscribe en las perspectivas de la sociología cultural y dialoga con los estudios de género, del libro y de la lectura, con el fin de abordar de manera integral la complejidad del objeto de esta investigación. En primera instancia, esto permite ubicar los libros en una serie más amplia de producciones que intervienen cultural, comercial y políticamente en una época. Para ello se asume una mirada que pone el foco en las mediaciones y en las formas variables de encuentro entre obras, autores, autoras y públicos, y se distancia de los análisis que oscilan entre dos polos excluyentes: los enfoques esteticistas, centrados en la obra, y los enfoques sociologicistas, basados en los juegos de la identidad, las clases o la búsqueda de distinción de sus públicos (Hennion, 2002).

En segunda instancia, este trabajo reconoce la importancia de la cultura impresa en la sociedad, con énfasis en el papel que tienen los libros en la producción, circulación y jerarquización de discursos públicos (Bourdieu, 1995; Chartier, 2005; Darnton, 2021). Dicho de otro modo, dentro de los bienes culturales, los libros conservan un carácter icónico y sacralizado (Thumala, 2022), que los vuelve especialmente gravitantes en la construcción, promoción y regulación de agendas. Como se mencionó, fueron uno de los principales vehículos de mediatización y masificación de las discursividades feministas en Argentina. En este marco, la significación de las producciones literarias no puede explicarse únicamente por su estructura interna (Altamirano y Sarlo, 2001; Sapiro, 2016). Por el contrario, es necesario reconstruir los modos en que intervienen y se entrecruzan múltiples actores, espacios e instituciones, tanto en su producción como en su circulación y lectura (Dujovne, 2022; Saferstein, 2021; Szpilbarg, 2019).

En tercera instancia, y en estrecha vinculación con lo expuesto, las formas de apropiación de los libros condensan múltiples relaciones. Por ello, la lectura debe ser analizada como una práctica integral, articulada con otras mediaciones

culturales, discursividades mediáticas y convergencias tecnológicas (Cavallo y Chartier, 2001; Lahire, 2004; Petit, 2001). Asimismo, debe estudiarse en relación con las dimensiones activas, sociales y emocionales que constituyen esta práctica, es decir, las habilitaciones, las tramas de sociabilidad y las emociones que se despliegan en el vínculo con los libros (Cuestas y Pates, 2023).

En particular, se retoman aportes de trabajos que estudiaron la circulación y lectura de materiales literarios entre el público femenino (Batticuore, 2017; Felitti y Spataro, 2018; Illouz, 2014; Radway, 1991). Específicamente, se recupera una perspectiva que supera los análisis dicotómicos: por un lado, la clasificación de las producciones literarias en términos de legítimo/popular; por otro, las prácticas de lectura de las mujeres a partir del par dominación/resistencia. En cambio, estos estudios reconocen la relevancia –académica y política– de analizar una variedad de producciones literarias masivas, los usos que las mujeres hacen de ellas y los modos en que se despliegan formas de habitar la feminidad en la lectura.

La perspectiva metodológica de este trabajo es cualitativa, con el objetivo de construir un estudio de tipo descriptivo y analítico. El abordaje del objeto de estudio es integral, dado que considera múltiples dimensiones y propone analizarlas en su especificidad como en su interrelación. Siguiendo la propuesta de Childress (2017), las instancias de producción, circulación y recepción conforman campos relativamente autónomos, pero a la vez funcionan de manera interdependiente, lo que invita a realizar una investigación que reconozca y se inscriba en un enfoque relacional. En este caso, se estudian los espacios de difusión y los modos de apropiación y lectura de los libros feministas de circulación masiva¹ en Argentina.

Por un lado, se realizaron observaciones en eventos literarios organizados por los grupos editoriales Planeta y Penguin Random House (PRH), los principales editores de estas producciones, incluyendo presentaciones, firmas de libros y charlas de autoras, entre 2018 y 2025. También se retomaron los registros hechos en la FIL de Buenos Aires en 2023 y 2024, evento considerado como el “monopolio de la visibilidad” y, por lo tanto, el espacio de circulación y consagración por

¹ Se hará énfasis en los libros de circulación masiva publicados por los grandes grupos editoriales transnacionales, sin negar una vasta producción editorial local en torno a los géneros que tiene un carácter más académico, como Caja Negra, Katz y Prometeo, o que interviene desde posiciones *independientes* en el mercado, como Hekht, Tinta Limón y Sudestada.

antonomasia del mundo literario (Saferstein, 2020: 244). En este contexto, se documentaron las actividades de las editoriales, sus *stands* y sus redes sociales. Asimismo, en 2024 se entrevistó a dos editoras de Planeta, especializadas en ensayos, Ana Wajszczuk y Teodora Scoufalos. De estas entrevistas, se recuperaron, para los fines de este trabajo, sus reflexiones en torno a la intervención pública, política y comercial de estos libros en las agendas contemporáneas.

Por otro lado, se indagó en la apropiación y la lectura de estos materiales literarios entre mujeres jóvenes y adultas residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). La muestra incluyó mujeres entre 20 y 75 años, concentrándose principalmente en la franja de 25 a 35 años. Las participantes pertenecen a sectores medios y presentan un alto índice de escolarización (70% cuenta con formación superior, terciaria o universitaria). Los oficios más frecuentes se vinculan al campo de la educación, el comercio y la psicología.

El acercamiento a las lectoras se desarrolló de diferentes maneras. Se realizaron encuestas a las asistentes de los eventos literarios mencionados, construyendo una muestra de 80 encuestas, y se llevaron a cabo entrevistas a profundidad a 10 lectoras de ese universo. Además, se hizo un registro etnográfico de actividades digitales (Hine, 2004; Próspero, 2017), que incluyó la participación en dos clubes de lectura *online* –uno entre marzo y octubre de 2024; otro entre marzo y diciembre del mismo año–, un aula de Google Classroom y un grupo de WhatsApp asociados a dichos clubes, así como el seguimiento de las actividades de estos grupos y de sus coordinadoras en Instagram. Por último, se entrevistó a ocho lectoras que participaban en estos espacios de lectura.

En este abordaje, se centró la atención en tres dimensiones: los modos y motivos por los cuales las lectoras eligen y acceden a estos libros; los sentidos, las reflexiones y las emociones que emergen de la lectura en relación con sus experiencias de vida (incluyendo sensaciones, posibles identificaciones o diferencias con los argumentos, modalidades de apropiación específicas y prácticas, decisiones y tipos de experiencias movilizadas durante o después de la lectura); y los espacios de encuentro y sociabilidad que se construyen a partir de la recomendación, los préstamos y la lectura conjunta, lo que supone la participación en espacios de discusión como talleres de lectura, redes sociales, presentaciones de libros, charlas y conversaciones con amigas, familiares o conocidas.

A continuación, se examinan las intervenciones de los libros y las autoras vinculadas con el feminismo en el debate político y mediático contemporáneo en torno a los géneros, las incidencias del mercado editorial en la construcción y visibilización de estos tópicos y, con una perspectiva diacrónica, las transformaciones que han ocurrido en estas conversaciones públicas durante la última década.

Mercado editorial, intervenciones públicas y luchas por el sentido

En el marco de la masificación y mediatización de los feminismos, los grupos editoriales transnacionales, como Planeta y PRH, publicaron cada vez más libros escritos por mujeres que abordaban la agenda de géneros. Se editaron tanto ficciones como ensayos que lograron altos niveles de venta y múltiples reediciones. Asimismo, estas obras obtuvieron premios a nivel nacional e internacional, y sus autoras conquistaron espacios de legitimación tradicionalmente masculinos, como la FIL de Buenos Aires, además de aprovechar las estrategias de promoción de las editoriales. En consonancia, se observó un aumento en la participación de mujeres en las ferias de libros y en la toma de decisiones dentro de las editoriales.

Respecto al conjunto de ficciones, se publicaron libros de cuentos y novelas que articulaban testimonio y ficción para denunciar violencias de género, como los escritos de Selva Almada, Gabriela Cabezón Cámara, Mariana Enríquez, Claudia Piñeiro, Dolores Reyes y Camila Sosa Villada. Estas autoras participaron activamente en el debate público y mediático en torno a la agenda de géneros, desplegando múltiples formas de politización de la literatura. A continuación, se mencionan dos acontecimientos paradigmáticos que ilustran la intervención de estos libros y sus autoras en las luchas simbólicas sobre las formas de entender y habitar la sexualidad y el género.

Uno de ellos fue la participación de Claudia Piñeiro en la apertura de la 44° FIL de Buenos Aires en abril de 2018. Reconocida como *best seller*, ese año se consolidó como una de las feministas mediáticas (Justo von Lurzer, 2020; Laudano, 2018) que abogó por la legislación de la IVE en medios de comunicación, reuniones informativas en la Cámara de Diputados de la Nación y durante la apertura de la FIL. Allí, defendió el ejercicio de la literatura como trabajo, la igualdad de oportunidades para las mujeres en los campos cultural,

literario e intelectual, y el compromiso político tanto de escritores como de escritoras. Al finalizar su disertación, recomendó una serie de textos acerca del aborto y, al calor de los aplausos, alzó un pañuelo verde, símbolo de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito en Argentina.

El segundo acontecimiento fue el debate público sobre la lectura de *Cometierra*, de Dolores Reyes. Publicada en la editorial independiente Sigilo en 2019, esta novela se volvió un éxito comercial, con 16 ediciones y traducciones a más de 17 idiomas.² Sin embargo, alcanzó mayor notoriedad en noviembre de 2024, cuando *influencers* identificados con las nuevas derechas, organizaciones no gubernamentales y representantes del gobierno nacional la denunciaron como ‘material pornográfico’ junto a otras novelas que circulaban en las escuelas de la provincia de Buenos Aires.³ Argumentaban que *Cometierra* entraba en esa clasificación porque narraba una escena sexual entre dos personajes jóvenes. El señalamiento de esta escena, secundaria en el argumento, eclipsa el nudo central de la novela, que pone en primer plano la violencia de género y la búsqueda de justicia a través de su protagonista, una joven vidente que se dedica a buscar a las mujeres desaparecidas de su barrio.

Tanto *Cometierra* como su continuación, *Miseria* (publicada en 2023 por Alfaguara-PRH), se inscriben dentro de una “literatura que asume su carácter político” y que se compromete con la realidad en la que se produce, tal como sostuvo la escritora Gabriela Cabezón Cámara durante la presentación de la segunda parte de esta historia en la FIL de Buenos Aires en mayo de 2023 (comunicación personal, 6 de mayo de 2023).⁴ Las denuncias en su contra se inscriben en un entramado más amplio de la “batalla cultural” en torno a la “ideología de género”, impulsada por colectivos denominados “provida” y

² En julio de 2025, se anunció la reedición de *Cometierra* por Alfaguara (PRH). El anuncio vinculó esta nueva edición con la adaptación audiovisual de la novela en la plataforma Amazon Prime.

³ Las denuncias se realizaron en contra del programa de promoción de la lectura denominado Identidades bonaerenses, lanzado por la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, que distribuye libros en institutos de formación docente, bibliotecas escolares y populares. Es una colección formada por 122 obras de escritoras y escritores de Argentina que permiten construir una mirada acerca de la identidad bonaerense. Se cuestionó la inclusión de *Cometierra*, así como de otras novelas que formaban parte del mismo programa: *Las aventuras de la China Iron*, de Gabriela Cabezón Cámara (2017); *Las primas*, de Aurora Venturini (2007), y *Si no fueras tan niña. Memorias de la violencia*, de Sol Fantin (2022).

⁴ Además de Gabriela Cabezón Cámara, la presentación de *Miseria* contó con la participación de Selva Almada. Ambas forman parte del mismo grupo editorial que Reyes y se encuentran entre las autoras argentinas contemporáneas más vendidas y leídas; además son “amigas” de la autora, tal como ellas se presentaron.

“profamilias” en América Latina, que a nivel local se manifiesta en la resistencia a la aplicación de la educación sexual integral en las escuelas (Faur, 2020). El giro expansionista de las derechas configuró un contexto de apropiación diferente al que existía cuando se publicaron las novelas de Dolores Reyes, así como al de la intervención de Claudia Piñeiro en el debate acerca de los derechos reproductivos al centro de la escena cultural y política que representa el discurso inaugural de la FIL. En ese espacio, en 2023, se materializó una disputa entre estas posiciones que, meses después, marcó la agenda de las elecciones presidenciales.

Florencia Freijo es una de las autoras más exitosas del *boom* de libros de “coyuntura feminista” (Felitti y Palumbo, 2024: 103) que se editaron en este período, junto con las ficciones antes mencionadas. Sus ensayos respondieron a las tensiones de ese momento histórico y, en algunos casos, ofrecieron consejos prácticos para atravesarlo (Felitti y Palumbo, 2024).⁵ *(Mal) Educadas*, editado por Planeta en 2020, se convirtió rápidamente en un *best seller*, alcanzando casi 20 ediciones y posicionando a Freijo como una “autora marca” (Saferstein, 2021) dentro del grupo editorial.

Luego de este éxito, publicó *Decididas. Amor, sexo y dinero* en 2023, también por Planeta. Su presentación estaba programada en la sala de mayor capacidad de la FIL de Buenos Aires de ese mismo año. Inmediatamente después, se anunció la presentación de *El fin de la inflación*, de Javier Milei (2023, Planeta), entonces diputado nacional y precandidato a presidente. Freijo pidió cambiar la fecha porque “bajo ninguna circunstancia iba a exponer a que mis lectoras tengan que cruzarse con sus seguidores en el pasillo”, según declaró en su cuenta de Instagram días más tarde. “Me apena que la editorial lo publique, me apena que tenga lugar en la Feria del Libro. Entiendo que la línea es muy delgada, pero después siempre es tarde. Parece que no hubiéramos aprendido nada” (Freijo, 2023), continuó expresando para marcar sus diferencias.

Si bien no se constituyó como una colección específica, los libros de ensayo que tematizaban la coyuntura en clave feminista, así como otros tópicos relacionados con la maternidad, la sexualidad y el amor romántico, fueron

⁵ Además de los libros de Florencia Freijo, podemos nombrar *Putita golosa* (2018) y *La revolución de las hijas* (2019), ambos de Luciana Peker, y *El fin del amor*, de Tamara Tenenbaum (2019).

ganando presencia en el catálogo de Planeta. En parte, esto se debió a la iniciativa de las editoras Ana Wajszczuk y Teodora Scoufalos. En entrevistas realizadas en el marco de esta investigación, ambas mencionaron que identificaron una vacancia de libros con perspectiva feminista que “bajaran a tierra un montón de conceptos que parecen difíciles de explicar”, en palabras de Wajszczuk (comunicación personal, 25 de junio de 2024), y que estuviesen dirigidos a un público amplio de mujeres, no necesariamente feministas. Según Scoufalos, lograron, a su vez, “oler en el aire” los temas que se estaban hablando en “las sobremesas” (comunicación personal, 25 de octubre de 2024). Aunque, como se ha expuesto, el contexto político argentino se transformó, habilitando otras discursividades y sensibilidades, estas editoras consideran que se consolidó un público para los “libros feministas”, el cual permitió que sigan publicándose “para poder dar discusiones públicas”.

La edición de las obras de Florencia Freijo y de Javier Milei bajo un mismo sello editorial se inscribe en la reorientación del modelo de negocio hacia la rentabilidad, la maximización de ganancias a corto plazo y la rotación continua de títulos. Dicho en otras palabras, los grupos editoriales transnacionales, que se rigen por una lógica financiera, deben generar éxitos comerciales que sean redituables en el contexto en que son lanzados y desarrollar un “olfato editorial” (Saferstein, 2021:74) para reconocer el potencial de autores y autoras, así como de temas novedosos, e identificar las demandas latentes del público lector y consumidor (Saferstein, 2021). Planeta ya había publicado un libro de Milei un año antes de la polémica con Freijo, *El camino del libertario* (2022), pero a diferencia de éste, *El fin de la inflación* fue percibido como un libro de actualidad, encargado por la editorial en pocos meses para editar al “personaje del momento” (Saferstein, 2024). Las presentaciones de Freijo y *Generación idiota*, de Agustín Laje (2023, Harpers Collins), fueron los eventos con mayores recursos organizativos, resonancia mediática y participación masiva del público en la FIL de ese año, permitiendo advertir un desplazamiento tanto en las tendencias editoriales como en la conversación pública.

Freijo logró cambiar la fecha de su presentación y convirtió esta actividad en una “clase magistral”, tal como fue anunciada en la voz de su editora Ana Wajszczuk (comunicación personal, 6 de mayo de 2023). Aunque no hubo una referencia explícita, su disertación cuestionó la “glorificación de la familia” que Laje había defendido en esa misma sala tres días antes. Alertó, además, que

aun cuando los temas en torno a la condición de las mujeres estuvieran en agenda, las desigualdades estructurales entre varones y mujeres persistían y se evidenciaban principalmente en el hogar, porque es allí donde se perpetúa la división sexual tan desigual del trabajo.

Por lo dicho hasta aquí, se puede afirmar que todos estos libros participaron en el “reparto de lo sensible” en los años en los que se publicaron, es decir, en la “distribución y redistribución de los espacios y los tiempos, de los lugares y las identidades, de la palabra y el ruido, de lo visible e invisible” (Rancière, 2011: 16) que se discutió en los últimos años en materia de género y sexualidades en Argentina. A su vez, podemos vislumbrar las interrelaciones entre mercado, cultura y política, así como los modos en que los libros y sus presentaciones en la FIL de Buenos Aires configuran escenarios de disputa ideológica. Ahora bien, quisiera detenerme específicamente en otra dimensión de esta lucha por los sentidos, que es la relectura del pasado y sus inscripciones en el presente, tanto en las mediaciones editoriales como en las apropiaciones de las lectoras.

Lecturas del pasado y (re)apropriaciones generacionales

Los libros mencionados forman parte de un conjunto de “escrituras de la urgencia” (Domínguez, 2019: 8), dado que emergieron en la efervescencia de un contexto de politización de género y crearon formas imaginarias de interpretar y desplegar la lucha feminista. Al mismo tiempo, el mercado editorial desarrolló otra operación: la (re)lectura del pasado y la recuperación de figuras de escritoras del siglo XX, en algunos casos para construir una tradición selectiva de autoría femenina y, en otros, para reinscribirlas en el presente en clave feminista. En el primer caso, destacan las reediciones de obras de Sara Gallardo y Silvina Ocampo, que buscaron disputar el canon masculinizado de la literatura argentina y construir una tradición de autoras que vincularan a las del siglo pasado con las contemporáneas que estaban siendo reconocidas.

En el segundo, aparece la edición de *El feminismo*, de María Elena Walsh, editado por Alfaguara (PRH) en 2024, el cual compila notas y ensayos que esta autora escribió a lo largo de 50 años, la mayoría publicados en medios gráficos. En el prólogo, Sara Facio –fotógrafa, pareja de Walsh y encargada de la selección de textos– señala: “María Elena no tenía pinceladas feministas –durante

esas décadas en las que nadie hablaba de feminismo– sino una conciencia de género que está presente en toda su obra, aun en la infantil”, remarcando así esta operación de relectura (Walsh, 2024: 11).

Su presentación en la FIL de Buenos Aires de 2024 reforzó esta reinscripción. Con Dolores Reyes y Claudia Piñeiro como invitadas en el panel, la figura de Walsh fue releída en tres sentidos. En primer lugar, como *pionera*, porque los textos seleccionados fueron escritos en tiempos en los que —aún con tradición militante— el feminismo no formaba parte central de la agenda pública argentina ni era una tendencia editorial. En segundo lugar, como *vigente*, debido a que los tópicos que aborda en esos textos siguen formando parte de la agenda de los movimientos de mujeres y “nos da letra para seguir caminando”, como sugirió Claudia Piñeiro (anónima, comunicación personal, 1 de mayo de 2024). En tercer lugar, como *formadora*, tanto de nuevos lectores y lectoras como de feministas entre las nuevas generaciones: “las que entramos en la marea verde,⁶ crecimos escuchándola y leyéndola”, sostuvo Reyes (anónima, comunicación personal, 1 de mayo de 2024). En este sentido, es clave la mediación editorial en la tapa del libro, donde se incluyó un retrato en blanco y negro de Walsh al que se le agregó un pañuelo verde alrededor de su cuello. Al conjugarse dos tiempos diferentes –el de la escritura de los textos y el de la edición del libro–, la figura autoral se relee e inscribe en la trama del activismo feminista de los últimos años.

El público que asistió a la presentación estaba conformado, en su mayoría, por mujeres de distintas edades. Las presentaciones de “libros feministas” o vinculadas a la “coyuntura feminista” suelen estar habitadas, de acuerdo con los registros de campo, por mujeres jóvenes y adultas. En esta ocasión, la presencia de adultas mayores resultó un tanto novedosa, lo que puede explicarse más por el conocimiento que tenían de la autora que por un posicionamiento expresamente feminista. Algunas asistieron solas; otras, con amigas, parejas o familiares. Los varones, tal como ocurrió en otras presentaciones de este tipo, asistieron mayormente como acompañantes.

⁶ Esta expresión emergió durante el tratamiento del proyecto de ley de IVE en el Congreso de la Nación en 2018. A partir del símbolo utilizado entre quienes militaban su aprobación, el pañuelo verde, se remite a la movilización social que se produjo a su alrededor, como ya fue expuesto en este trabajo.

“¡Qué pocos hombres!”, señaló una lectora de 75 años mientras esperaba entrar a la sala. “Hemos invadido el mundo”, le respondió su amiga coetánea. Eligieron asistir a la presentación porque conocían “desde siempre” a María Elena Walsh como una “artista muy importante para nuestro país”. Les pareció interesante “descubrir una nueva faceta, como feminista, en una época en la que no se hablaba tanto como ahora” (comunicación personal, 1 de mayo de 2024). Hacía un tiempo que tenían ganas de juntarse a charlar, por eso cuando vieron la programación de la feria les pareció una buena opción compartir la actividad: asistir, comprar el libro y después tomar un café.

Junto a ellas, había otra lectora de la misma edad acompañada por su nieta de 20 años. Habían viajado desde una ciudad del AMBA hasta la FIL y para ambas representaba una “salida”. Cuando la nieta vio la programación del 1 de mayo, día en el que la entrada a la feria era gratuita, le interesó la presentación de *El feminismo*, porque es un tópico que la interpela, “que sigue” y que considera “importante seguir bancando [apoyando]” en este contexto de “ataque” y “desvalorización” por parte del gobierno nacional. Invitó a su abuela porque conservaba el recuerdo de compartir con ella las obras de Walsh. “Es muy lindo seguir compartiendo esto juntas. Cuando me dijo, no sabía de qué se trataba. Para mí, María Elena Walsh era la de las canciones y la de los cuentos para chicos que yo le contaba a ella. Esto es novedoso para mí”, comentó en el marco de una conversación para esta investigación (comunicación personal, 1 de mayo de 2024).

Vemos, así, que tanto entre las escritoras como entre las lectoras se construye una trama intergeneracional de reconocimiento y referencia intragénero. La figura autoral, en este caso de María Elena Walsh, se sitúa “en el fluir de las generaciones” (Leccardi y Feixa, 2011: 20) y permite trazar una tradición selectiva de escritoras argentinas comprometidas políticamente, una biblioteca feminista –de Walsh a Piñeiro y Reyes– que se reapropia intergeneracionalmente de la agenda de géneros. Además, la experiencia compartida configura un tejido de relaciones, sensibilidades y afectos, habilitando reapropiaciones y relecturas de la obra entre mujeres de distintas generaciones.

Ya he señalado que la participación de mujeres septuagenarias en la presentación de un libro vinculado con el feminismo no era usual. En cambio, las jóvenes y adultas, principalmente en la franja de 25 a 35 años, son quienes mayoritariamente frecuentan este tipo de eventos, dado el proceso de

juvenilización de los movimientos feministas y de mujeres observado en los últimos años. El lugar protagónico asignado a las jóvenes, en parte, soslayó el amplio rango de participación etaria y construyó una narrativa celebratoria en torno al activismo de género de las mujeres jóvenes (Elizalde, 2022), identificadas e idealizadas como el sujeto político de la revolución feminista (Peker, 2019).

Ahora bien, los activismos también ser reinterpretaron en clave intergeneracional, creando “genealogías políticas femeninas” (Elizalde, 2018: 91) entre las feministas “viejas y pioneras” (Elizalde, 2018: 87) que habían iniciado el Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) y la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, y las jóvenes que estaban actualizando esta lucha. Esta trama intergeneracional se expresó con el uso común de un símbolo: el pañuelo blanco de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo, que buscan a sus hijos e hijas desaparecidos por la dictadura militar, y el pañuelo verde utilizado en la lucha por la sanción de la IVE (Elizalde, 2018).

En estas experiencias de reedición y relectura de autoras argentinas, así como en sus reapropiaciones desde una perspectiva feminista entre distintas generaciones de mujeres, puede observarse un tejido de reconocimientos recíprocos y formas de habitar el presente. En este punto, resulta pertinente profundizar en el análisis de las experiencias de las mujeres que se sintieron interpeladas por la *mareja verde* y construyeron una adscripción identitaria como feministas. En particular, interesa atender a los modos en que los libros –y su lectura compartida– les permitieron volver inteligible su experiencia de género, a la vez que pusieron de relieve algunas contradicciones respecto de lo que empezó a configurarse como un deber ser feminista.

La lectura: entre compartir la experiencia de género y el mandato de deconstrucción

Los libros a los que me estuve refiriendo hasta aquí fueron reseñados y recomendados por periodistas, mediadores e *influencers* de la lectura, quienes, en muchos casos, afirmaban estar saldando una “deuda histórica”: la visibilidad del trabajo de las escritoras mujeres, otrora invisibilizadas en los cánones literarios y las agendas culturales. También se crearon grupos de WhatsApp y canales de Telegram que ponían a disposición estas obras en formato PDF para

su descarga gratuita. Con especial énfasis desde la pandemia por covid-19, se organizaron clubes de lectura *online* para leerlos de manera conjunta.

A continuación, me centraré en las experiencias de dos grupos de lectura que se desarrollaron durante 2024. Ambos espacios se presentan a sí mismos como feministas y se organizaron con el afán de “leer y estar con otras mujeres” (anónima, comunicación personal, 13 de mayo de 2024). Los dos son espacios arancelados, pero con distintos modos de funcionamiento.

Uno de los grupos, que denominaré Literatura y feminismo, se desarrolló entre abril y octubre de 2024 con encuentros virtuales quincenales y el apoyo de una sala de Google Classroom donde se compartían los archivos de las lecturas. El taller se organizó en torno a seis escritoras: cada mes se leían varias obras de una misma autora y se dedicaban dos encuentros a cada una. En ellos, se hacía énfasis en el análisis literario de las novelas y cuentos que se leían: se les inscribía en un género o tradición particular, se identificaban sus recursos literarios y se recuperaba la trayectoria de sus autoras. A partir de allí, las participantes conversaban sobre cómo estas producciones literarias podían “ayudarlas a pensar los feminismos” y sus propias experiencias como feministas (anónima, comunicación personal, 13 de mayo de 2024). En total participaron 40 mujeres, aunque el número variaba en cada encuentro, ya que se podía elegir asistir a todo taller o sólo a un mes en particular.

El otro grupo, que nombraré aquí como Leer entre hermanas, no tuvo una duración fija como el anterior, sino que funcionaba mediante una suscripción mensual que permitía participar en un grupo de WhatsApp y en distintos encuentros paralelos. Por un lado, se organizaban encuentros temáticos en torno a tópicos como el amor, la maternidad, la familia o la normatividad de la belleza, en los cuales se entrelazaban múltiples lecturas. Por otro, se realizaban encuentros dedicados a leer una sola obra durante varios meses. Por este motivo, también la cantidad de participantes variaba, pero mantenía un promedio entre 40 y 50 en cada uno. En este club no se partía del análisis literario, sino que se tomaba el texto como un recurso para trabajar sobre sí mismas y “deconstruir estereotipos y mandatos” (anónima, comunicación personal, 23 de abril de 2024).

Los encuentros de ambos clubes adquirirían un carácter ritual, tanto por la repetición de las reuniones en días y horarios fijos como por su dinámica. En Leer entre hermanas, había un momento de apertura, con música, ejercicios de respiración o movimientos corporales, retomando algunas prácticas de los

círculos de mujeres (Felitti, 2019). Luego, la moderadora detallaba las reglas de participación: se pedía encender la cámara como condición obligatoria para garantizar un “espacio seguro”, hablar en primera persona y no cuestionar ni opinar sobre las experiencias de las demás participantes. A su vez, tenían prioridad para hablar quienes habían “hecho la tarea”, es decir, quienes habían leído los materiales propuestos.

En cambio, en Literatura y feminismo, la coordinadora hacía una presentación biográfica de la autora o las autoras en discusión, planteaba los núcleos de la obra y proponía algunas preguntas. En ambos espacios, debido a la variada participación de lectoras, los primeros momentos de la sesión se destinaban a (re)presentarse ante sus compañeras. Estas presentaciones se enlazaban con el tema de la jornada y, además de mencionar su nombre, edad, profesión y lugar de residencia, se respondía a una consigna, como contar un secreto, un miedo o un nudo que las afectara. Luego, se daba lugar al intercambio de opiniones entre todas.

Todas las lectoras, de acuerdo con los registros del trabajo de campo, se reconocían como “feministas” y “amantes de la lectura”. Asimismo, coincidían en estar viviendo experiencias similares: la reflexividad sobre sus propias vidas, la revisión de mandatos de género y la identificación de sus deseos. Según sus palabras, buscaban, a partir de la lectura, conectarse con otras mujeres y construir espacios de “refugio”, “compañía” y “validación”. En este contexto, los textos funcionaban como disparadores para conversar y compartir experiencias en torno al género, las violencias, la maternidad y los vínculos familiares, así como los sentidos sobre el cuerpo, el amor y el deseo. De este modo, la lectura de estas obras literarias habilitaba, tanto en un club como en otro, un espacio compartido, un “estar entre mujeres”, que tejía relaciones de confianza, ayuda mutua y tramas afectivas. En este marco, las prácticas de lectura se entrelazaban con la adscripción feminista, tal como se refleja en sus voces, recogidas en entrevistas individuales realizadas por fuera de los encuentros:

Soy feminista y me gusta mucho leer. Siempre me gustó leer, pero leo más desde la pandemia. Me uní a este grupo por amor a la lectura y para profundizar en la mirada feminista que es nueva para mí. Estoy super agradecida de este espacio del que somos parte porque me ayuda a existir con más sabiduría y cariño (anónima, profesora de inglés, 53 años, participante de Leer entre hermanas, comunicación personal, 16 de agosto de 2024).

El taller de lectura me hizo pensar que es una novedad, históricamente hablando, que yo pueda leer y escribir. Meditar esa idea me llena de ganas para seguir leyendo y

escribiendo por todas las que no pudieron hacerlo (anónima, diseñadora, 34 años, participante de Literatura y feminismo, comunicación personal, 28 de junio de 2024).

Nosotras leemos con lentes violetas, ya tenemos incorporada esa mirada. O sea, estas lecturas que vemos en el taller las hacemos como mujeres. Seguro que los varones leen esto y les pasa por el costado. Por eso, nos tenemos que leer entre nosotras, ellos no nos van a leer (anónima, psicóloga, 27 años, participante de Literatura y feminismo, comunicación personal, 13 de mayo de 2024).

Así, estos espacios se vuelven significativos para las participantes en tanto les permiten “pensar”, “procesar” y “acuerpar” sus procesos de deconstrucción en clave feminista. Tanto la lectura de materiales bibliográficos como el compartir la experiencia con otras mujeres las ayuda, según sus palabras, a “comenzar un camino de liberación”. Ahora bien, el ejercicio de deconstruirse presenta también rasgos de prescripción y moralidad que se convierten en un nuevo mandato. Dicho en otras palabras, se configura un deber ser feminista acompañado por un deber hacer para “salir del cautiverio” y convertirse en “mujeres plenas”, tal como se mencionó en un encuentro del taller Leer entre hermanas (anónima, comunicación personal, 21 de mayo de 2024).

Su coordinadora era enfática en este punto y proponía, en todos los encuentros, realizar un “trabajo persistente y diario con nosotras mismas”: “hacernos preguntas, escuchar nuestras voces internas y saber qué es lo verdadero para nosotras”, así como también “despertar de la fantasía narcótica, de los espejitos de colores que nos venden” (anónima, comunicación personal, 21 de mayo de 2024). Esta propuesta pone el acento en el individuo, en la medida en que, si bien emerge en espacios colectivos como los clubes de lectura, es cada participante quien debe revisarse, autoconocerse, “estar en contacto con nuestro yo profundo” y “no hacerse la boluda [tonta] ni patearlo para más adelante” (anónima, comunicación personal, 19 de octubre de 2024).

Se proyecta, entonces, la imagen de un yo autodeterminado, que se encuentra a sí mismo y que no admite contradicciones. “Presenciamos una especie de rehabilitación del yo cartesiano que opera como si cada uno fuera su propio fundamento: pienso luego existo”, analiza, en este sentido, la psicoanalista Constanza Michelson. “Se reconoce que la subjetividad se encuentra sujeta a distintos regímenes de dominación –género, raza, clase– y que ser conscientes de ello permite desmontar algo de estas determinaciones”, continúa la autora. “Sin embargo, y este es un punto problemático, se asume (conscientemente o no) que es el yo el que puede hacer ese ejercicio de

deconstrucción, entonces, ¿es acaso el yo un sujeto trascendental que lo ve todo? ¿Habría en los ‘deconstruidos’ una superioridad vital y moral respecto de aquellos que no han llevado a cabo esa práctica?” (Michelson, 2021: 29-30).

“Ella [la coordinadora] siempre dice que somos educadas para ser boludas desde que somos chicas, para ser ingenuas y obedientes”, comenzó a contarme una empleada administrativa de una empresa de iluminación, de 26 años, participante de este taller, en una entrevista para esta investigación. “Y sí –continuó diciendo convencida–, lo vemos todos los días, lo hablamos un montón en los encuentros, lo leemos en un montón de libros, un montón de personajes femeninos así. El taller para mí fue fundamental para ir desarmando esas cosas” (anónima, comunicación personal, 15 de octubre de 2024).

Ella reconoce el aporte que le brindaron estas lecturas y estos intercambios para fortalecer su mirada feminista y repensar algunos aspectos de su vida que le incomodaban. Sin embargo, siente que, en ocasiones, “ser feminista” en estos términos se ha convertido en una nueva “exigencia”. Según sus palabras: “estar todo el tiempo pensando si estoy siguiendo mi deseo o estoy haciendo algo por mandato, si esto que hago es feminista o no... es como que estoy todo el tiempo dudando” (anónima, comunicación personal, 15 de octubre de 2024). A modo de ejemplo, me contó que presta mucha atención a su imagen corporal, entrena casi todos los días y, cuando vuelve de trabajar, le gusta “distraerse” mirando un capítulo de la serie televisiva *Sex and the City*. “Siento que todo eso me hace bien, pero a la vez pareciera que me hace menos feminista” (anónima, comunicación personal, 15 de octubre de 2024), reflexionó en nuestro encuentro. También me confesó que son prácticas de las que prefiere no hablar en el taller ni con sus compañeras por temor a ser juzgada.

En un sentido similar, una docente de literatura que trabaja en escuelas secundarias, de 32 años, al entrevistarla me contó que las lecturas realizadas en ese taller le permitieron “darse cuenta” de las grandes expectativas que depositaba en la experiencia amorosa, las cuales le atribuían cierta garantía de realización personal: siente que si no está en pareja “le falta algo”. Las lecturas fueron una invitación a “politizar” el amor, a identificar los modos diferentes de experimentarlo para varones y mujeres, y a historiar cómo “la sociedad nos hace creer a las mujeres que por fuera del amor no hay nada” (anónima, comunicación personal, 4 de noviembre de 2024). Esto la llevó a revisar sus propias prácticas y a advertir que, muchas veces, “renunció” a sus deseos con

el afán de “ser querida”. “Mi vida no es válida sólo si estoy en pareja, mi vida no es un mientras tanto. Eso fue un aprendizaje: pasar de ‘hago esto hasta que consiga pareja’ o ‘éste es un momento, ya va a llegar’ a decir ‘no, bueno, mi vida es esto’” (anónima, comunicación personal, 4 de noviembre de 2024).

A pesar de todo, no abandona el deseo de estar en pareja y, en parte, lo canaliza a través de la imaginación romántica que le proponen algunas películas y series. “¿Quién no quiere un Mr. Darcy que venga y te diga que te ama?”, comentó en referencia a una escena de la adaptación cinematográfica de 2005 de *Orgullo y prejuicio*, el clásico de Jane Austen. Por eso, a veces, le “hace ruido” alguna intervención de la coordinadora del taller cuando iguala el amor romántico con la violencia. En sus palabras:

En uno de los encuentros, me quedé un poco angustiada, casi que me largo a llorar, porque [la coordinadora] no paraba de decir que teníamos que duelar la narrativa del amor romántico, que es una trampa, que estamos atrapadas y un montón de cosas así. Que si no lo duelamos, estamos dormidas, somos ingenuas o estamos sometidas. Me acuerdo que dijo “cuando hablamos de amor, hablamos de violencia” y que siempre somos violentadas. Y yo pensaba “yo quiero enamorarme, eso no es violencia”. Y en las relaciones que tuve, de novia o que no llegaron... pero me vi algunas veces, no lo viví como violencia. Entonces, o todavía no estoy tan deconstruida que no me doy cuenta o como que no encaja eso que me gusta o que quiero con este tipo de feminismo, y yo soy feminista (anónima, comunicación personal, 20 de agosto de 2024).

Las experiencias de estas lectoras permiten pensar en las contradicciones que se generan entre las narrativas postfeministas, que construyen a las mujeres como sujetos activos y protagónicos de su propia transformación –una sensibilidad contemporánea que proyecta el imaginario de que es posible alcanzar la deconstrucción y el empoderamiento femenino–, y los imperativos morales en torno a qué significa ser feminista, que no siempre reconocen formas de agenciamiento y placer en ciertos modos de vivir la feminidad o en determinados imaginarios, como el romántico.

Dicho en otras palabras, las lecturas que hacen estas mujeres y los encuentros con otras congéneres les proporcionan un marco de inteligibilidad a partir de sus experiencias de género. No obstante, no siempre encuentran respuestas a otros intereses que se presentan como contradictorios con sus adscripciones identitarias como feministas y con las prescripciones de algunas coordinadoras. En estos enredos, tensiones y tramas recíprocas entre el placer, la lectura y el activismo de género discurren las sensibilidades de muchas

mujeres, lo que invita a seguir cuestionándonos tanto por las opacidades como por las formas unívocas y asépticas de habitar el género y los feminismos.

Consideraciones finales

De acuerdo con lo expuesto, los libros ocupan un lugar fundamental en la construcción de la imaginación pública de una época. Los materiales literarios analizados, junto con sus modos específicos de circulación y (re)apropiación, se revelaron como espacios privilegiados para la negociación de sentidos históricos en torno a cómo se entiende y se habita el género, la sexualidad y los feminismos.

Por un lado, recuperar las relaciones entre cultura, política y mercado permitió observar la manera en que el sector editorial trabaja con “las conversaciones de una cultura” (Ludmer, 1999: 16), es decir, retoma y reelabora sensibilidades e imaginarios contemporáneos como una forma de intervención política y de “dar discusiones públicas” (Scoufalos, comunicación personal, 25 de junio de 2024). Al mismo tiempo, se configura como una estrategia comercial al construir el género como un tópico del mercado que responde a las demandas de rentabilidad de los nuevos modelos de negocio de los grupos editoriales transnacionales. También se observa que muchas prácticas ligadas a espacios de activismo feminista, como los clubes de lectura analizados, están monetizados. Esto responde tanto al proceso de mediatización y comodificación del feminismo en el marco de una sociedad de consumo como a las transformaciones en las formas de participación e identificación feminista de las mujeres en tiempos de pospandemia y expansión de las nuevas derechas.

Por otro lado, las mediaciones editoriales y las intervenciones de las autoras en las conversaciones públicas permiten construir una tradición selectiva de escrituras que asumen su carácter político y proponen formas de (re)leer el pasado para habitar el presente. Se generan, así, genealogías políticas femeninas en tanto continuidades cambiantes y reapropiaciones intergeneracionales de las pioneras rescatadas desde este (nuevo) prisma. En un sentido similar, se generan reconocimientos intragénero y tramas de relaciones entre abuelas y nietas, adultas y jóvenes, compañeras más o menos cercanas a raíz de las lecturas compartidas, que abren modos diversos de

acercarse a los feminismos, así como de experimentar la feminidad desde los afectos, la ayuda mutua y el refugio emocional.

Por último, las narrativas de género, las imaginaciones, las explicaciones y las propuestas que ofrecen los libros y los talleres de lectura relevados les permitieron a las mujeres que participaron en esta investigación tramitar su autoadscripción como feministas, comprender el mundo en el que viven, volver inteligible su experiencia de género y activar prácticas concretas en su vida cotidiana. De esta forma, pudieron devenir una conciencia feminista, un darse cuenta de las condiciones desiguales, de los agenciamientos y de las formas de estar siendo mujeres.

Ahora bien, estas narrativas también consolidaron prescripciones morales sobre lo que implica ser feminista, y proyectaron como ideal un sujeto coherente, sin fisuras ni contradicciones, que se deconstruye y autogestiona de manera constante. Este modelo entra en tensión con los deseos, los gustos y las prácticas concretas de algunas lectoras en su vida cotidiana: querer verse *fit*, no “duelar” las fantasías románticas o disfrutar de algunas producciones de las culturas masivas parece contraponerse al imperativo de un empoderamiento y deconstrucción que se presenta homogéneo y ubicuo para todas las mujeres. Atender estos matices, interfaces y negociaciones múltiples, antes que negarlas o bien pretender buscar sólo experiencias celebratorias de la deconstrucción feminista, nos permite comprender con mayor profundidad cómo se teje la imaginación pública y social de una época.

Fuentes consultadas

- Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz (2001), *Literatura/Sociedad*, Edicial.
- Batticuore, Graciela (2017), *Lectoras del siglo XIX. Imaginarios y prácticas en la Argentina*, Ampersand.
- Bourdieu, Pierre (1995), *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Anagrama.
- Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (Coords.) (2001), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Taurus.
- Chartier, Roger (2005), *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Gedisa.

- Childress, Clayton (2017), *Under the cover: the creation, production, and reception of a novel*, Princeton University Press.
- Cuestas, Paula y Pates, Giuliana (2023), “La dimensión activa, social y emocional de la lectura: un marco teórico-metodológico para el estudio de libros y lectores/as”, *Amoxtli*, (10), 1-16, <https://doi.org/10.38123/amox10.346>
- Darnton, Robert (2021), “‘Francia, se te escapa el café’: de la historia del libro a la historia de la comunicación”, *Políticas de la Memoria*, (21), 76-85, <https://doi.org/10.47195/21.701>
- Domínguez, Nora (2019), “Escrituras de la urgencia. Otra vuelta sobre arte, política y feminismo”, *Gualichos*, (1), 1-10, <https://lc.cx/bsmBak>
- Dujovne, Alejandro (2022), *El ecosistema del libro en Iberoamérica, un estado de la cuestión*, Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe.
- Elizalde, Silvia (2022), “Gender Relationships and Sexual Affection between Young People. Reflections from the Argentine Case”, en Jorge Benedicto, Dolores Rocca y Maritza Urteaga (Eds.), *Young People in Complex and Unequal Societies. Doing Youth Studies in Spain and Latin America* (pp. 237-298), Koninklijke Brill.
- Elizalde, Silvia (2018), “Hijas, hermanas, nietas: genealogías políticas en el activismo de género de las jóvenes”, *Revista Ensamble*, 8 (4), 86-93, https://lc.cx/dZo_Gh
- Faur, Eleonor (2020), “Educación sexual integral e ‘ideología de género’ en la Argentina”, *LASA Forum*, 51 (2), 57-61, <https://lc.cx/70TNcU>
- Felitti, Karina (2019), “‘The Spiritual is Political’, Feminisms and Women’s Spirituality in Contemporary Argentina”, *Religion and Gender*, 9 (2), 194-214.
- Felitti, Karina y Palumbo, Mariana (2024), *Promesas de la revolución sexual. Mercado del seco y del amor en tiempos feministas*, Prometeo.
- Felitti, Karina y Spataro, Carolina (2018), “Circulaciones, debates y apropiaciones de las *Cincuenta sombras de Grey* en la Argentina”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México, A.C.*, 4, 1-31, <https://doi.org/10.24201/eg.v4i0.112>
- Freijo, Florencia (2023), *Mañana no voy. Mañana cerraba el último día de la feria, se acuerdan?* [Instagram post], 13 de mayo, <https://lc.cx/jGz0ag>
- Hennion, Antoine (2002), *La pasión musical*, Paidós.
- Hine, Christine, (2004), *Etnografía virtual*, Editorial UOC.

- Illouz, Eva (2014), *Erotismo de autoayuda. "Cincuenta sombras de Grey" y el nuevo orden romántico*, Katz.
- Justo von Lurzer, Carolina (2022), "Te amo, te odio, dame más. Feminismos y cultura masiva surfeando la cuarta ola", en Secretaría de Género de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (Ed.), *(Re)Hacer los medios. Comunicación en clave feminista* (pp. 22-30), Editorial de la Universidad Nacional de la Plata, <https://lc.cx/uKZXfd>
- Justo von Lurzer, Carolina (2020) "Del #MeToo al #MiráComoNosPonemos. Un año de feminismo celebrity en la cultura masiva argentina", *Temas y Problemas de Comunicación*, 18 (12), 68-82, <https://lc.cx/nAPF69>
- Lahire, Bernard (Comp.) (2004), *Sociología de la lectura*, Gedisa.
- Laudano, Claudia (2018) "Aborto y redes: el debate por #AbortoLegal", *Sociales en Debate*, 14, 1-6, <https://lc.cx/1y9VFe>
- Leccardi, Carmen y Feixa, Carles (2011), "El concepto de generación en las teorías de la juventud", *Revista Última Década*, 19 (34), 11-32.
- Ludmer, Josefina (1999), *El cuerpo del delito. Un manual*, Perfil.
- Michelson, Constanza (2021), *Capitalismo del yo. Ciudades sin deseo*, Paidós.
- Peker, Luciana (2019), *La revolución de las hijas*, Paidós.
- Petit, Michele. (2001), *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, Fondo de Cultura Económica.
- Próspero, Carolina di (2017), "Antropología de lo digital: construcción del campo etnográfico en co-presencia", *Virtualis*, 8 (15), 44-60, <https://lc.cx/oCFbxZ>
- Radway, Janice (1991), *Reading the romance*, The University of North Carolina Press.
- Rancière, Jacques (2011), *Política de la literatura*, Libros del Zorzal.
- Saferestein, Ezequiel (2024), "De los márgenes al *mainstream*: Agustín Laje y la 'batalla cultural' de las derechas radicalizadas", *Letras*, 95 (141), 114-135, <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.8>
- Saferstein, Ezequiel (2021), *¿Cómo se fabrica un best seller político?*, Siglo XXI Editores.
- Saferestein, Ezequiel (2020), "Las ferias de libros y sus públicos", en Daniel Badenes y Verónica Stedile Luna (Comps.), *Estado de feria permanente: la experiencia de las editoriales independientes argentinas 2001-2020* (pp. 241-254), Club Hem Editores.
- Sapiro, Giselle (2016), *La sociología de la literatura*, Fondo de Cultura Económica.

- Szpilbarg, Daniela (2019), *Cartografía argentina de la edición mundializada*, Tren en Movimiento.
- Thumala Olave, María Angélica (Ed.) (2022), *The cultural sociology of reading. The meanings of reading and books across the world*, Palgrave Macmillan.
- Vázquez, Melina y Spataro, Carolina (2025), *Sin padre, sin marido, sin Estado. Feministas de las nuevas derechas*, Siglo Veintiuno Editores.
- Walsh, María Elena (2024), *El feminismo*, Alfaguara.

Reseña curricular

Giuliana Pates. Doctora en sociología por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina. Es becaria postdoctoral del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Actualmente se desempeña como docente de posgrado y como coordinadora académica de la maestría en sociología de la cultura y análisis cultural en la UNSAM. Sus líneas de investigación abarcan la cultura, los estudios de género y los estudios de juventudes. Se especializa en la circulación y apropiación de las narrativas del amor, lo romántico y la sexoafectividad en el contexto contemporáneo de politización de género. Entre sus publicaciones más recientes se destacan: como autora, “‘Soy feminista pero no boluda’. Lecturas sobre amor y empoderamiento entre mujeres jóvenes”, en Silvia Lorena Elizalde (Coord.), *Lado B. Insumisiones, potencias y modos de habitar la sexualidad y el género* (pp. 57-82), Grupo Editor Universitario (2024); “Prácticas de lectura y politización de género. Cómo las mujeres jóvenes de Argentina leen novelas de amor”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 9, 1-26 (2023); como coautora, “Derecho al goce. Feminismo, coaching sexual y sentidos terapéuticos en torno a la sexóloga Cecilia Ce”, *Revista Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 30 (2), 1-27 (2025).